



NECROLÓGICA JOSÉ LUIS MAYA

La noticia de la muerte de nuestro compañero José Luis Maya sorprendió a no pocos cuando se difundió a principios de verano de este aciago 2001. El día 21 de junio falleció en su domicilio de Barcelona tras una fulminante enfermedad que se lo llevó en pocos meses.

Pese a haber nacido en Albacete, a causa de los destinos laborales de su padre, él se consideraba asturiano de raíz. Allí vivió durante la primera mitad de su vida, desde su nacimiento en 1949 hasta su licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Oviedo en 1971.

El fugaz paso del profesor Eduardo Ripoll por aquella universidad tuvo como consecuencia que José Luis aceptase su oferta para desplazarse a Cataluña y entrar como docente en la Universidad Autónoma de Barcelona, en la que Ripoll profesaba desde su creación en 1968. Pese a su juventud, leyó inmediatamente, en 1972, su tesis de licenciatura, ya en Cataluña, pero sobre el tema asturiano que él había empezado a trabajar en profundidad: *La Edad del Hierro en Asturias, a través de sus materiales metálicos*.

Hay que precisar que la docencia de José Luis en estos primeros años se desarrolló en Lérida, en lo que entonces se llamaba "Estudio General de Lérida", una Facultad de Letras adscrita a la Autónoma de Barcelona, y que fue el germen de la actual Universitat de Lleida. Su integración en las tierras ilerdensas, como adjunto contratado, fue total, ya que en 1973 dirige sus primeras excavaciones en la necrópolis de Pedrós (Serós), en 1975 inicia los trabajos en el poblado del Bronce final de Genó (Aitona) y en 1981 empieza a excavar en el poblado de Carretelá (Aitona). En 1977 publica una de las obras básicas aún de obligada referencia de la Prehistoria reciente de Cataluña, su *Lérida prehistórica*, prueba irrefutable de su madurez científica, pese a su juventud.

El año 1975 significa un primer giro a su carrera docente, cuando tiene la oportunidad de volver a Bellaterra, a la sede central de la Universidad Autónoma de Barcelona. Allí permanecerá durante 16 años y se implicará en diversos trabajos de investigación en la zona, como la excavación de los llamados "Silos de la Autónoma", un yacimiento de la Primera Edad del Hierro situado en el interior del recinto de dicha universidad. En 1979 alcanzó, por oposición, la adjuntía de Prehistoria.

Pero su interés por el tema asturiano hizo que no cesase en la dirección de los trabajos de excavación de diversos yacimientos en la zona. Junto a su obra clave, la Campa Torres de Gijón, que dirigió desde 1978 hasta prácticamente su muerte, intervino también en Larón (Cangas de Narcea) y Coaña.

Si esta continuidad en Asturias le proporcionaba un lazo de unión con sus raíces y representaba una bocanada de aire fresco, su situación en la Universidad Autónoma de Barcelona fue haciéndose más difícil a medida que su independencia de criterio y su indomable acracia le fueron alejando de los vientos que soplaban allí durante los ochenta. Su aislamiento de los postulados dominantes le fue decidiendo a intentar dar el salto y buscar otra universidad que apreciase su gran valía como profesor y como investigador.

Pero los malos hados (y las malas hadas, particularmente) le persiguieron hasta hacerle fracasar injustamente en su intento de lograr la cátedra de Prehistoria de la Facultad de Letras de Tarragona de la Universidad de Barcelona. Fue en 1987 y a raíz de ello José Luis tomó la decisión de seguir con su táctica, la del trabajo diario, la publicación de alto nivel científico, la docencia consciente. Por ello no tuvo problemas en ganar la titularidad de Prehistoria de la Universidad de Barcelona en 1990 y se incorporó a nuestro Departamento en el curso 1991-92.

Este decenio ha sido el de su madurez científica y personal. Más de veinte libros y capítulos de libros adornan su trayectoria en este período, tanto de temas docentes (recordemos su capítulo en *La Prehistoria de la Península Ibérica*), como investigadores (la ya mencionada monografía de la Campa Torres, o la de Genó, en colaboración con F. Cuesta y J. López Cachero) o de divulgación (su libro *Celtas e iberos en la Península Ibérica*, que tuvo traducciones al italiano y al francés, o las guías de la Campa Torres).

En nuestro Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología creo que encontró el descanso y la serenidad intelectual para desarrollar todo su potencial científico. Se integró en nuestros proyectos de investigación del S.E.R.P. (Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques), siempre con especial dedicación a su mundo prehistórico tardío. Empezó, junto a varios de sus más destacados discípulos, la publicación de sus trabajos anteriores (Genó, Carretelá, Punta Farisa) y se adentró en otros trabajos dentro del grupo, como en el caso de la cueva de Muricecs, Llimiana, Lérida). Creo que hay que consignar aquí uno de los logros de los que más orgulloso se sintió, el descubrimiento en Genó de los restos de cerveza más antiguos de Europa; esto le llevó a hacer un convenio con Cervezas San Miguel para la publicación de este yacimiento y para experimentar con la fórmula hallada. Este proceso artesano de elaboración culminó con la "ZHYTOS", una tirada limitada y única de 400 botellas de cerveza prehistórica.

Pero su mano se notó también en la docencia, siempre muy consciente de su preparación, siempre con una deferencia para con el alumno poco habitual dentro de nuestro mundo. En este aspecto he de destacar su eficaz actuación como representante del Departamento en el Consejo de Estudio de Historia, en el que tuvo que poner a prueba todas sus dotes de conciliador para hacer encajar horarios, para recriminar a los listillos, para hacer que todo cuadrara.

Su proyección a nivel nacional e internacional la conocíamos todos, pero a raíz de su muerte la hemos palpado, por las condolencias llegadas de los más diversos rincones de Europa. Sus síntesis de la Edad del Bronce en Cataluña trascendieron nuestras fronteras y sirvieron a mucha gente para hacerse una idea clara de este problema. Igualmente cabría señalar sus constantes aportaciones en el campo de los castros asturianos, su datación y su desarrollo; su postura, fundamentada en postulados científicos irreprochables, le granjeó no pocos problemas, que supo afrontar con entereza y sin volver nunca la cara.

Me olvido de cosas, pues su currículum es vasto e intenso en conferencias, cursillos, exposiciones y, por supuesto, en publicaciones. Pero no quiero dejar de recordar a José Luis tal como era, para que los que le conocisteis le conservéis en vuestra memoria y para que los que lean esto cuando se publique, o muchos años después, sepan quién fue en realidad José Luis Maya. La integridad como profesional, una gran dosis de sorna, matizada con unos gramos de suave acracia, y un gran corazón sirven para hacer de él un retrato demasiado rápido de su personalidad. Sin que sea tópico, era amigo de sus amigos, su casa estaba abierta para charlas, visitas, comidas y demás actos sociales, siempre acompañado de sus maravillosas esposa e hijas. Fuera de Cataluña ejerció de catalán, sin renunciar nunca a su raíz asturiana; supo congeniar lo atlántico con lo mediterráneo y tener una visión general envidiable de muchos problemas de la Prehistoria europea. Fue un gran ejemplo para todos los que tuvimos el privilegio de tratarle, de ser sus compañeros y sus amigos. Sirvan estas líneas para salvar su memoria para el futuro y recordarle para siempre dentro de nuestra comunidad universitaria y dentro de la Prehistoria.

J. M. FULLOLA PERICOT
Catedrático de Prehistoria y director del S.E.R.P.
Universitat de Barcelona